

LA HISTORIA SOCIAL DEL EUSKARA EN LEZO



El siguiente artículo no es más que un breve ensayo basado en el trabajo de investigación que lleva el mismo nombre y que acaba de ser publicado por el Ayto. de Lezo.

El de la historia es un tema muy recurrido en todo lo referente a Euskal Herria. Sin embargo, es al mismo tiempo la gran desconocida de nuestra sociedad. Partiendo de la idea de que "La historia la escriben los vencedores", podemos concluir que en esa frase se resume muy bien todo lo concerniente al conocimiento que se tiene de la historia de Euskal Herria.

Estos últimos tiempos estamos asistiendo a la publicación de trabajos que viene a llenar este vacío¹. Un vacío demasiado evidente para un pueblo que, pese a todos los obstáculos que se le ponen en su camino, hace ya muchos años que comenzó la andadura por su reconstrucción nacional y su soberanía.

El trabajo que tenemos como punto de partida hace un repaso a la historia del euskara en Lezo tomando como referencia la historia de Euskal Herria y la de Lezo. La investigación básicamente es un recorrido histórico por la mayoría de los ámbitos que han ocupado la vida social de los lezoarras durante su existencia.

Haciendo un breve repaso a las principales conclusiones del trabajo podemos decir lo siguiente:

El euskara ha sido históricamente la lengua propia y única de los lezoarras en la vida local. Analizando tanto la documentación escrita como la que nos aportan testigos directos de la historia de Lezo la conclusión es clara y rotunda. Dicho de otra manera, hasta 1950 el euskara era la única lengua que utilizaban en su vida cotidiana.

Un ejemplo de lo dicho nos lo aporta quien fuera secretario municipal de Irun y Lezo, quien refiriéndose a ambas localidades manifiesta lo siguiente en un informe requerido por la corona de Castilla:

"Ydioma que común y ordinariamente se usa en ambos pueblos es el natibo y bulgar bascongado (...) lo hereda y adquiere de sus padres, por ser la primera y unica lengua que generalmente se usa y aprende desde la infancia, y aunque por lo ordinario el trato de Padres y hijos, y aun la informazion en las escuelas publicas de los primeros rudimentos suelen ser en lengua natiba y no la castellana, hai muchos padres

1. Jimeno Jurío (1997) Navarra, historia del euskara. Tafalla, Txalaparta arg.

Urzainqui, Olaizola (1998) La Navarra marítima. Iruñea, Pamiela arg.

de familias que a sus hijos los instruyen y imponen en ambos idiomas, pero no debe servir esto de regla porque el número de gentes de esta clase es mui corto respecto al cúmulo de las demás de todo el Pais bascongado, y aunque hai muchos que poseen tambien el romance sin haber precedido esta cualidad y circunstancia, sino que por propia afición, necesidad o continuo trato de gentess que no saben bascuence, han adquirido la facilidad de entenderse son los menos, y es la gente de la primera distinción que por sus principios, proporciones y educacion que han tenido han logrado el grado mas o menos de perfeccion, y se puede calcular prudentemente que para una docena de personas de uno y otro sexo que en cualquiera de estos dos Pueblos se encuentre que posea el romance, se hallarían doscientas que absolutamente no lo entienden"²

Otro dato directo sobre esta situación nos lo aporta el escritor hernaniarra Añibarro quien incluye Lezo entre las localidades cerradamente euskaldunes.

Bien es cierto que Lezo y los lezoarras tuvieron una estrecha relación tanto con la Corona española, como con las colonias españolas de todo el mundo (Inglaterra, Flandes, los países nórdicos...) a causa de su actividad marinera. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII nos vamos a encontrar lezoarras en todas las actividades relacionadas con la mar. Algunos fueron a la corte a servir a los reyes de Castilla, otros a obtener permisos y contratos para el comercio marítimo, la mayoría se dedicó a navegar cazando ballenas o comerciando con las colonias.

Esta actividad que puso en contacto a la población Lezoarra con otros pueblos, sin embargo, no parece que provocara ningún cambio en la costumbre que tenían los lezoarras de comunicarse en euskara. Es más, todo indica que esa costumbre no difería de unas clases sociales a otras. Como se puede leer en la declaración que hizo el comerciante flamenco Humberto Villet acerca de la discusión entre el Señor de Lezoandia y Esteban de Villaviciosa, que acabó con el asesinato del primero; no pudo entender sobre lo que discutían puesto que lo hacían en euskara.³

Esto, sin embargo, no hace nada más que corroborar aquello que muchos investigadores ya han hecho. Es decir, confirma el hecho de que la población euskaldun históricamente se ha comunicado en euskara hasta hace bien poco, fuera cual fuera la clase social a la que pertenecieran.

Analizando distintos aspectos de la vida social lezoarra durante este siglo, observamos que el comercio, el grupo de concejales, el secretario municipal, las distintas asociaciones locales, el servicio veterinario, la actividad religiosa en su más amplio sentido (liturgia, catequesis, grupos juveniles...)... estaban ocupados por euskaldunes y desarrollaban su labor en euskara. Sin embargo históricamente todos aquellos ámbitos relacionados con el poder central han sido la excepción. La labor educativa,

2. Jimeno Jurío (1997) Navarra, historia del euskara. Tafalla, Txalaparta arg.

3. Zurutuza, L (1998) "Lezoandiako jaunaren hilketa". Lezo 18, 13-18. Or.

así como todo lo relacionado con la documentación escrita, especialmente la oficial, se han realizado en español.

Es de destacar que precisamente la educación pública, aquella gobernada desde Madrid, fue durante el siglo pasado y especialmente durante la primera mitad de este siglo el principal instrumento para españolizar a los lezoarras. De lo que conocemos, la educación pública fue exclusivamente en español durante todos esos años. Sin embargo, la tendencia local era otra. Hay que destacar la guardería de Agustina Lizarazu así como la escuela fundada por Miren Gezala como intentos pioneros en educar en euskara a los más jóvenes. En el caso de Miren Gezala además de educar exclusivamente en euskara no lo hacía sólo para los más jóvenes, sino también para los adultos.

La labor emprendida por ambas mujeres no pudo tener continuación tras el levantamiento franquista. Todo lo relacionado con el euskara pasó automáticamente a la clandestinidad. El propio uso del euskara llegó a ser motivo de castigo para los euskaldunes. Fue la ikastola surgida en 1960 la que siguió de modo clandestino el ejemplo de Miren Gezala y Agustina Lizarazu. Si bien tuvo un modesto principio como guardería, en 1968 pasó a impartir clases de educación preescolar y primaria. Este proyecto, al que se opusieron algunos sectores locales, fue el primer paso para la reeuskaldunización de Lezo en esta época. La ikastola consiguió, además de educar a los más jóvenes motivar a otros muchos, fueran padres o no, a aprender euskara, a interesarse por la situación que sufría Euskal Herria y su cultura... La nacimiento de la gau-eskola, los innumerables actos culturales... conformaron una atmósfera cultural que exigía avanzar en el proceso de recuperación del euskara y su cultura. Los siguientes pasos decisivos en este ámbito fueron el nacimiento de lo que hoy conocemos como Pasaia-Lezo Lizeoa (1979) y la apuesta de la Herri Eskola por el modelo D y la erradicación del modelo A (1981).

Junto a la evolución de la realidad educativa podemos analizar otros ámbitos de la vida Lezoarra. Sin entrar a hablar de todos ellos, es de destacar la influencia de la iglesia en mantener el carácter euskaldun de Lezo. Si bien la primera mitad de este siglo el párroco de Lezo, Don Eusebio Garmendia, no destacaba por su simpatía hacia lo euskaldun y abertzale sino todo lo contrario, mantuvo el euskara en la labor religiosa (tanto la litúrgica como la de formación). Junto a él, sin embargo, hay que subrayar la labor de los curas que atendieron la parroquia de Lezo. Entre ellos, especialmente la labor de Inazio Esnal, activista incansable del euskara que además de participar en la fundación de la primera ikastola fue promotor de muchas actividades culturales que sirvieron para reafirmar la identidad euskaldun y euskaltzale de muchos lezoarras, con todo lo que ello suponía en aquella época.

La cada vez más eficiente política de aniquilación del euskara y el sentimiento nacional de los euskaldunes, junto con los avances culturales y tecnológicos (Tengase en cuenta que era un momento en el que los euskaldunes estaban privados a la fuerza de los instrumentos jurídicos, políticos, económicos y tecnológicos necesarios para encarar con éxito tal cambio) hicieron que el euskara empezara a retroceder.

Muchos y variados son los elementos que influyeron en dicho retroceso. El sistema educativo se encargó de que todos los jóvenes aprendieran el español, el sistema político de que careciera de ningún reconocimiento, el judicial de que fuera castigado su uso, el cultural de que quedara en evidencia ante los avances culturales y tecnológicos de la cultura española (1956, nace TVE1). Junto a todo esto, el crecimiento de la industria provocó la inmigración de grandes grupos de población de las regiones españolas más castigadas económicamente (En 1940 el número de lezoarras nacidos fuera de Euskal Herria era del 4 % y la duración media de su estancia era de 10 años, en 1970 era del 21 %). Todo ello supuso que en veinte años (1950-1970) el panorama lingüístico y cultural de Lezo cambiara radicalmente. Donde antes el euskara era la lengua común para relacionarse socialmente, ahora lo era el español, que además de ser la única lengua oficial era la transmisora de la revolución cultural que estaba viviendo occidente.

Mientras el euskara era condenado a emisiones de radio de unos pocos minutos para tratar sobre temas religiosos o rurales, la televisión en español nos mostraba las imágenes del hombre llegando a la luna. Las consecuencias de la estrategia de liquidación del euskara no podían ser más devastadoras.

Fue precisamente en la década de los 60 cuando la conciencia nacional de los euskaldunes comienza a adoptar formas concretas. En consonancia con el nacimiento del movimiento abertzale, euskaltzale y obrero que se vivió en Euskal Herria, Lezo vio nacer la ikastola, la sociedad Allerru que llegó a ser un auténtico motor de la vida cultural de Lezo, un grupo de danza, otro de teatro... En medio de todo este proceso de construcción nace la izquierda abertzale en Lezo. Tanto sus militantes como los simpatizantes de ETA desarrollaron una labor decisiva en la consolidación del proyecto abertzale y euskaltzale.

El camino emprendido durante esa década ira reafirmandose con el paso del tiempo. Tras la muerte de Franco y el comienzo de lo que se ha llamado la "transición" la tendencia de los Lezoarras por la defensa de nuestra lengua y nuestra cultura irá tomando nuevas formas.

Sin embargo, aquello que en veinte años cambió radicalmente está volviendo a su situación anterior a un ritmo muchísimo más lento. Durante las dos décadas posteriores a la muerte de Franco no se articuló ninguna medida que fuera a reparar el daño provocado intencionadamente al euskara y su cultura. Todo lo contrario, la Constitución española de 1978 así como el Estatuto de Gernica y el Amejoramiento del Fuero navarro establecieron por ley aquello que en décadas anteriores se había impuesto por la fuerza: La supremacía del español sobre el euskara en su propia tierra, la obligación de aprenderlo y usarlo, eximiendo del mismo deber a quienes desconocían el euskara.

El bilingüismo constitucional fue un elemento diseñado para que quienes no supieran español tuvieran que aprenderlo, y al mismo tiempo aquellos que desconocían el euskara pudieran seguir sin aprenderlo. Evidentemente, ese cambio supuso que

incluso en Lezo, una población totalmente euskaldun, en poco tiempo el euskara pasara de ser la lengua hegemónica en las relaciones sociales a verse limitado su uso al ámbito familiar y al de las relaciones más cercanas. Este fenómeno era especialmente fuerte en las generaciones más jóvenes.

Hoy en día Lezo está muy lejos de llegar a la situación de mediados de este siglo. En la medida en que no haya políticas lingüísticas dirigidas a conseguir este objetivo; y que no se cuente con un respaldo jurídico, político, económico y cultural será imposible normalizarla completamente. Y mientras luchamos por normalizarla lo posible, hemos de pelear para que este pueblo se dote de los instrumentos necesarios con el objetivo de además de normalizarse a todos los niveles, este pueblo disponga de lo necesario para que nada de esto vuelva a pasar. Y esta es, sin duda alguna una labor que nos compete a todos, tanto los que conocemos el euskara como los que no, tanto quienes están dispuestos a aprenderlo como aquellos que no...

Por todo ello podemos concluir que:

Históricamente Lezo ha sido una población en la que la lengua propia de sus habitantes era el euskara fuera el que fuera su nivel social.

La estrecha relación que mantuvieron históricamente los lezoarras tanto con la corona de castilla y sus instituciones así como con otros pueblos (desde el comercio con la mayoría de los países costeros de Europa hasta las colonias del lejano oriente pasando por las costas de Terranova o Groenlandia). No provocaron ningún proceso de sustitución lingüística.

En dos décadas (1950-1970) esta situación cambió radicalmente. El proceso de sustitución lingüística avanzó de tal manera que el euskara dejó de ser la lengua habitual en la vida social de Lezo.

Este proceso es parte del intento histórico del estado español por establecer el español como lengua única del estado. Durante el franquismo este esfuerzo se intensificó brutalmente. El sistema educativo, político, jurídico, económico y militar fueron partes de una misma máquina.

Pese a las adversidades la voluntad de continuar siendo euskaldunes tiene una larga tradición en Lezo. Desde Lope Martínez Isasti, apologeta del euskara, hasta la creación del primer grupo de EHE hay un largo y profundo camino recorrido. Las iniciativas en favor de mantener y promocionar el euskara van desde la iniciativa personal hasta la militancia en distintos movimientos políticos pasando por la creación de Ikastolas, Gau-eskolas, revistas, coros, recitales de música... Esta tradición euskaltzale ha sabido estar a la altura que requería cada momento histórico y es precisamente la que ha permitido dar pasos. Por lo tanto, la aportación popular y social al proceso de reeuskaldunización de Lezo ha sido la clave que ha permitido después dar pasos en otros ámbitos, especialmente en el institucional.

Tres son, pues, las principales conclusiones que podemos sacar cara al futuro:

La lucha desarrollada por los lezoarras para que el euskara fuera la lengua propia y de uso habitual de Lezo se ha transmitido de generación en generación. Nada surge de la nada y es nuestro deber transmitir esa sensibilidad a las generaciones futuras.

La situación a la que hemos llegado tras años de imposición del español seguirá siendo irreparable mientras este pueblo no se dote de los instrumentos políticos, jurídicos, económicos y culturales que le permitan reestablecer aquello que se le arrebató a la fuerza.

Si bien el futuro de Europa y de la humanidad ha de ser plurilingüe cada comunidad tiene el derecho y el deber de mantener su propia idiosincrasia. Uno de los principios que han de regir el destino de Europa y de todo el mundo es el del respeto por la diferencia, aplicado con especial rigor al derecho de las comunidades históricas minorizadas y minoritarias a seguir existiendo. Todo intento de violar este principio (con legislaciones como la española o francesa) no es más que una muestra de imperialismo, inaceptable en un marco de convivencia y respeto mutuo.

IMANOL ESNAOLA